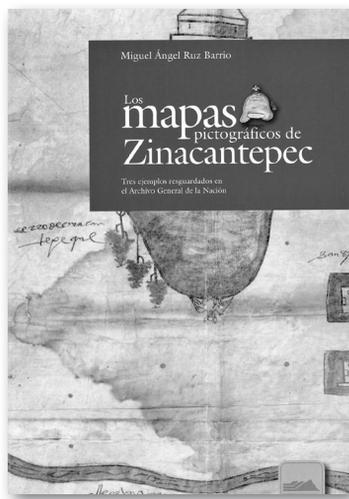

Sobre Miguel Ángel Juan Ruz Barrio,
Los mapas pictográficos de Zinacantepec, Estado de México, El Colegio
Mexiquense A. C., 2016, 193 pp., ISBN
978-607-7761-97-6



César Octavio Márquez Ortiz
Programa de Maestría en Historia
cmarquez@cmq.edu.mx

Uno de los retos más importantes que enfrentan los historiadores es elegir, discriminar y cuestionar las fuentes necesarias para realizar cualquier trabajo de investigación. En el caso de los investigadores sobre la época colonial de México, las fuentes varían en distintos tipos de documentación archivística, como son las reales cédulas, las cartas, los pleitos legales, las descripciones, las relaciones geográficas, los documentos notariales, los documentos eclesiásticos y los códices coloniales, entre otros. Uno de los tipos más interesantes son los documentos de índole cartográfica, los cuales pueden ser mapas, pinturas o croquis.

El trabajo histórico de Miguel Ángel Ruz Barrio titulado: *Los mapas pictográficos de Zinacantepec. Tres ejemplos resguardados en el Archivo General de la Nación* es uno de los que se

encarga de estudiar este tipo de documentación. El objetivo del autor es hacer un estudio de tres documentos pictográficos originarios del municipio de Zinacantepec en el Estado de México.

En términos generales, el trabajo de Ruz Barrio me parece que cumple con los objetivos que se propone, ya que no se queda en la presentación de la fuente y en la descripción de ésta, sino que intenta ir más allá, proponiendo una metodología y aplicándola a su estudio, además, siempre tiene en cuenta el carácter interdisciplinario pues emplea herramientas geográficas, trabajo de campo y otras fuentes que no son cartográficas.

En cuanto al contenido de la investigación, en el capítulo 1 da una visión amplia de la cartografía y del contexto histórico en Nueva España. Esta sección comienza por explicar lo que es un mapa para el autor y cómo se genera una tradición cartográfica en Europa. Posteriormente, la investigación continúa al explicar cómo aparecen los mapas en el contexto de Nueva España y las formas en las que estos documentos fueron utilizados. También escribe sobre los posibles autores de las pinturas.

Dentro de este capítulo el autor nos da una propuesta metodológica para el estudio de los documentos cartográficos. Podemos destacar la importancia que le da a la interdisciplinariedad ya que, para el autor, se necesita analizar la iconología, la lengua, hacer trabajo de campo de índole etnográfico y emplear herramientas de análisis iconográfico. También propone ponderar la contextualización de los documentos para darles un nivel de comprensión mayor y complementar el análisis individual de los documentos.

En los capítulos 2 y 3 Ruz aplica la metodología propuesta, por lo que comienza por hacer un recuento histórico del municipio de Zinacantepec, desde la época prehispánica hasta la colonial; y posteriormente realiza un análisis individual de cada documento.

En cuanto al contexto histórico, nos menciona las condiciones actuales del municipio, el significado del nombre Zinacantepec, habla de lo que dicen las fuentes etnohistóricas del asentamiento prehispánico y desarrolla el funcionamiento de Zinacantepec, en los siglos XVI y XVII.

Podemos destacar que el autor divide la información de esta sección en encomienda, administración y gobierno; el gobierno indígena, administración religiosa, la población de Zinacantepec y la tierra. Es necesario mencionar que, para la investigación de este capítulo, recurre a fuentes primarias, como el código Florentino, otros mapas de la época, documentación del AGN, la Suma de Visitas y también emplea trabajos historiográficos sobre la época colonial en la región. El capítulo 2 termina con un listado de los mapas originarios de la región que se encuentran en el AGN: tres correspondientes al siglo XVI; 2 del siglo XVII y 5 del siglo XVIII; además, incluye algunas imágenes.

En lo que se refiere al análisis individual de cada uno de los mapas, el autor explica que son tres documentos resultado de peticiones de mercedes de tierra. El primero es la petición de “doña Guiomar de Molina”, el segundo es el de la solicitud de “Juan de Mogollón” y el tercero es el de la solicitud de “Juan de Sámano Medinilla”. La forma de estudiarlos fue la misma en los tres casos y se divide en análisis externo, análisis interno y contextualización.

La parte del análisis externo se refiere a un análisis del soporte, dimensiones y localización del documento. En esta sección no se habla únicamente del mapa, también se menciona al expediente escrito que lo acompaña.¹ Del mismo modo señala el número de fojas, soporte y filigranas del papel. Otros aspectos que se desarrollan en el análisis externo son los colores de las tintas con las que escriben y pintan sobre el
.....

¹ Cabe aclarar que todas las mercedes de tierra cuentan con este formato (un expediente escrito y un mapa).

papel, las manos que intervienen y los escribanos que complementan con glosas la información del dibujo.

El análisis interno remite al contenido de cada uno de los mapas, así como de los expedientes que los acompañan. En esta sección, el autor hace la transcripción y paleografía de cada documento, además de ubicarlo en un mapa mediante dibujos realizados por él. La información que más se destaca es la de los participantes en las diferentes peticiones, los nombres de los lugares representados, los glifos y los elementos naturales.

La última parte de contextualización se refiere a la manera en la que el autor va a interpretar la información obtenida de los documentos (tanto los mapas como los expedientes); y lo va a relacionar con el contexto histórico explicado en el capítulo 2. Además, localiza en el paisaje actual lo representado en los documentos y hace una reconstrucción del paisaje colonial.

Una de las cosas que podemos criticar en esta obra es cuando el autor explica que no es adecuado hablar de mapas pictográficos, pues refiere que por su estilo se acercan más a un croquis que a un mapa como lo conocemos ahora. Sin embargo, dentro de su obra utiliza el término mapa pictográfico para hacer referencia al tipo de documento que está estudiando. Aunque él refiere que no es pertinente para su investigación cambiar el nombre de los documentos, pues ha sido una constante en los estudios históricos de estas fuentes, pudo haber hecho una propuesta más cercana a su concepto y nombrar a estos documentos de otra manera.

Como fuentes para el estudio de la época colonial, los mapas todavía se pueden explotar en investigaciones más amplias, aunque considero que el camino son los estudios de caso, como lo hace el autor. Existen muchos mapas originarios de distintos pueblos con los que se puede trabajar en futuras investigaciones. Por este motivo es pertinente que este tipo de estudios se siga realizando, tomando en cuenta nuevas perspectivas y metodologías.